

ES

Valérie Belin. Visiones Silenciosas

Este folleto contiene todas las traducciones de los textos presentes en la exposición.

Valérie Belin. Visiones silenciosas

Nacida en Boulogne-Billancourt en 1964, Valérie Belin es una artista visual y fotógrafa que se encuentra entre las figuras más destacadas del panorama artístico francés. Titulada por la Escuela Nacional Superior de Arte de Bourges en 1987 y en Filosofía del Arte por la Universidad de París Panthéon-Sorbonne un año después, se interesó primero por el arte minimalista americano antes de dedicarse exclusivamente a la fotografía. Este medio se convertiría tanto en el tema de su obra como en su herramienta creativa –desde la toma fotográfica hasta la posproducción– a través de una producción por series.

A partir de 1993, Valérie Belin produce unas cincuenta series fotográficas de gran formato, primero en blanco y negro, y luego en color a mediados de los años 2000. La era digital abrió un amplio campo de posibilidades que no dejaría de explorar para crear imágenes cada vez sofisticadas. La serie *Bodybuilders* (1999) fue la primera de su obra en la que aparecían figuras humanas, ya que hasta entonces los protagonistas habían sido objetos escogidos en su mayoría por sus cualidades lumínicas. El retrato y el cuerpo humano, a los que confiere una dimensión arquetípica, se convertirán así en sus temas predilectos.

Desde hace veinte años, Valérie atesora premios y exposiciones tanto en Francia como en el extranjero. Ganadora del Premio HSBC de Fotografía en 2000 y del Premio Altadis en 2001, Valérie residió ese mismo año en Nueva York gracias a la beca francesa “Villa Médicis hors les murs”. 2002 sería el año en el que organizaría su primera exposición individual en una galería de arte contemporáneo de Nueva York. Dos años más tarde, el Premio Marcel Duchamp reconocería su obra.

Posteriormente se le dedicaron dos grandes retrospectivas en París: en 2008, en la Maison Européenne de la Photographie, y en 2015, en el Centro Pompidou. Ese mismo año, ganó el prestigioso Prix Pictet sobre el tema “Disorder” con la serie titulada Still Life, presentada en el Museo de Arte Moderno de París y luego en varias ciudades del mundo. En 2022 fue ascendida al rango de Comendador de la Orden de las Artes y las Letras, distinción otorgada por el Ministerio de Cultura de Francia, y un año más tarde expuso en el MUba Eugène Leroy de Tourcoing. El año 2024 fue el año de su consagración con su elección como miembro de la Academia de Bellas Artes, en el apartado de Fotografía.

Desde 2013, Valérie Belin es representada por la Galería Nathalie Obadia (París y Bruselas) y la Galería Edwynn Houk (Nueva York). Sus obras se conservan en importantes colecciones públicas tanto de Francia como del extranjero: musée national d’Art moderne/Centre Pompidou, musée d’Art moderne de París, Fundación Cartier de arte contemporáneo, Kunsthaus de Zürich, Museum of Modern Art (MoMA) de Nueva York, National Museum of Modern and Contemporary Art de Seúl...

“Mi obra puede considerarse un intento obsesivo por apropiarse de la realidad, en el que el cuerpo, en el sentido más amplio del término, desempeña un papel decisivo”.

Organizada en colaboración con la Galería Nathalie Obadia (París y Bruselas), esta exposición monográfica se encuadra en una iniciativa del Museo de Bellas Artes de Burdeos, que desde hace diez años invita a artistas contemporáneos de toda Francia. El diálogo entre las colecciones del museo y la producción artística actual es un elemento clave de la política de apertura del MusBA, ya que, lo largo de su historia, el museo siempre ha estado vinculado al arte de su tiempo.

Este proyecto, surgido del encuentro con Valérie Belin durante su exposición individual en el Instituto Cultural Bernard Magrez en 2017, se presentó como una evidencia para nosotros. La artista, a la que siempre le ha fascinado el barroco y los artistas del siglo XIX, en especial Manet, se nutre de los museos y de las obras de los maestros del pasado. Dado el valor plástico, y sobre todo pictórico, de su obra fotográfica, así como sus constantes

referencias a la historia del arte y sus géneros más representativos (retrato, desnudo, bodegón y vanitas), el MusBA no ha dudado en darle carta blanca en sus salas de exposición temporales y permanentes. Así pues, la Galería de Bellas Artes acoge la exposición “retrospectiva” de su obra con una nutrida selección de 166 fotografías pertenecientes a las principales series de la artista entre 1996 y 2023, incluyendo cinco fotografías de la serie *Lady Startdust*, mostradas por primera vez al público. Valérie Belin ha optado aquí por exponer las obras, no por orden cronológico, sino incidiendo en los nexos formales entre los conjuntos expuestos. El recorrido comienza en la planta baja con las series más recientes sobre cuerpos y rostros femeninos. En la primera planta, series más antiguas nos interpelan sobre la cuestión de la identidad y el mimetismo, mientras que en el sótano, lo humano queda definitivamente destronado por el objeto. En el Museo, la visita discurre entre ambas salas. Once fotografías, tomadas entre 1996 y 2022, entablan diálogo con las colecciones pictóricas, desde el barroco nórdico hasta el siglo XX, a través de un juego de correspondencias formales que invitan al visitante a mirar de forma diferente las obras del museo.

Con *Visiones silenciosas*, Valérie Belin nos ofrece imágenes cuya belleza resulta tan sorprendente como desconcertante, y a veces incluso trágica. En blanco y negro o en color, analógica o digital... la artista siempre ha cultivado una afición por el oxímoron, difuminando las fronteras entre lo natural y lo artificial, lo real y lo virtual, el humano y el objeto, lo sublime y lo mórbido, lo vivo y lo inanimado. Si abundan los estereotipos, asociados a los dictados de la moda y la sociedad consumista, es para deconstruirlos mejor y subrayar su vanidad, incluso su vacuidad. Su obra, repleta de signos visuales, adquiere entre las obras del museo una resonancia particular.

“Cuando utilizo el color, no lo hago de forma naturalista ni realista. Es como si les pusiera maquillaje a las cosas”.

Planta baja

Arquetipos femeninos: entre lo verdadero y lo falso

El retrato, del que la fotografía se ocupó desde sus orígenes, es el tema predilecto de Valérie Belin. Sin embargo, en su obra el retrato queda reducido a la condición de arquetipo, focalizándose exclusivamente en el rostro de sus modelos, en su mayoría mujeres. Despojados de cualquier subjetividad e intención narrativa, los retratos de Valérie Belin no son tanto retratos psicológicos, como es tradición en el género, sino visiones mentales. Si la artista se cuestiona la belleza, vinculada a lo femenino en nuestro imaginario colectivo, es para sacudir los cánones tradicionales y desmontar los códigos.

Es, sin duda, en el motivo recurrente del maniquí donde mejor se aprecia la ambivalencia de su trabajo. El concepto emblemático de lo “maravilloso moderno”, tan significativo para los surrealistas, abordado por la artista a principios de los años 2000, se cuele en muchas de sus series fotográficas (*Têtes couronnées*, 2009; *Black Eyed Susan I*, 2010; *Super Models*, 2015; *All Star*, 2016; *China Girls*, 2018; *Modern Royals*, 2020; *Lady Stardust*, 2023). En este universo siempre al límite entre lo real y lo falso, los maniqués de celuloide de los escaparates traslucen más emoción que los modelos vivos, con cuerpos desencarnados y miradas lejanas. La fotografía en color y digital permitirán posteriormente a la artista componer retratos de seres imaginarios que parecen a la vez reales e irreales.

El mundo del cómic, las revistas y el cine sirven entonces de telón de fondo a la representación de superheroínas recién salidas de un videojuego. Jugando con los contrastes entre la dinámica alegre de los cómics y los rostros tristes y paralizados de sus modelos, Valérie Belin explora la toxicidad de un mundo psíquico saturado, caótico y obsesivo. Sirviéndose de las técnicas de

“Creo que el retrato es una especie de género eterno que recorre toda la historia de las artes visuales con la misma importancia”.

sobreimpresión o combinación de varias imágenes (pintadas en fachadas de comercios, como los sex-shops o las cadenas de comida rápida de las series de 2012, *Bob* y *Brides*, batiburrillo de objetos, arabescos de colores de softwares de diseño gráfico, etc.), la artista crea exultantes cacofonías visuales en las que la figura humana es literalmente absorbida por su entorno decorativo, con el que se funde. Esta contaminación entre la persona y el objeto alcanza su punto culminante en la serie *Black Eyed Susan I*. Tomando prestados los códigos de la fría belleza del glamour hollywoodiense, la modelo se distancia, no obstante, de él a través de su hibridación con el mundo de las flores.

El mundo de la ilusión y el espectáculo ya aparecía en la anterior serie de bailarinas de Lido (2007), cuyas sonrisas, ausentes en los maniqués, no resultan menos falsas aquí. El uso del color, que Valérie Belin compara con la aplicación de maquillaje, nos remite una vez más a una afición por el artificio y un alejamiento de la realidad que también encontramos en las mujeres con cara de payaso de las recientes series *Heroes* (2022) y *Painted Ladies* (2017). Por su propio título y las pinceladas en los pómulos, esta serie quizás sea el mejor ejemplo de la calidad pictórica de su obra fotográfica.

1ª planta

El deseo de ser otro

Desde finales de la década de 1990, Valérie Belin no ha dejado de explorar las cuestiones de la identidad y el género. Su objetivo no es sociológico ni político, sino más bien un acercamiento empático al sujeto fotografiado. Ya se trate de culturistas (*Bodybuilders*, 1999), transexuales (*Transsexuels*, 2001), dobles de Michael Jackson o modelos (*Mannequins*, 2003), todos buscan parecerse a su modelo de referencia.

Es este deseo de ser otro, es decir, de apartarse de la propia vida, lo que interesa a Valérie Belin. A través de la transformación física, sus modelos pasan de la condición de sujeto a la de objeto o imagen. A modo de esculturas, los cuerpos atléticos de *Bodybuilders* se hacen eco de los cánones de belleza antiguos. Esta alienación del sujeto se ve reforzada por la impresión de que la cabeza, y su cara inexpresiva, no pertenece al cuerpo, que de hecho está hipertrofiado. El uso del blanco y negro confiere a estas imágenes una dimensión abstracta y escultórica que también se hace patente en la serie *Femmes noires* (2001). Igual de radical resulta la serie de *Mariées marocaines* (2000), novias marroquíes atrapadas en pesados atuendos de

ceremonia nupcial que aniquilan cualquier presencia corporal. Le sigue la serie de *Robes* (1996), compuesta por vestidos de encaje extendidos cual sudarios. Sin embargo, estos vestidos sugieren la presencia de un cuerpo vivo. Una inversión que también se produce en la serie *Moteurs* (2002), los cuales palpitan como órganos vivos.

“Aquí se pone de relieve el carácter alienante del estereotipo: el deseo de ser otra persona”.

Junto a la belleza escultural de las mujeres negras y mestizas de *Femmes noires* y *Métisses II* (2008), todas ellas con el pelo cuidadosamente alisado, sea cual sea su origen étnico, la artista presenta los rostros como en proceso de “mutación genética” en *Transsexuels*, *Mannequins* y *Modèles II* (2006). El fondo monocromático –blanco o negro– y las poses hieráticas acentúan el ectoplasma virtual de las figuras. La deshumanización de los personajes también se expresa a través de la leyenda anónima “Sin título” en algunas de las series.

Con los dobles de la estrella de la música disco estadounidense Michael Jackson, Valérie Belin explora tanto la cuestión del mimetismo, abordada dos años antes con *Transsexuels*, como la de la cultura popular. Ambas producidas en 2004, las series de las bolsas de patatas (*Chips*) y de las máscaras de carnaval (*Masques*) huyen de la tranquilizadora banalidad de la vida cotidiana mediante el uso dramático del blanco y negro y encuadres ajustados. Fotografiados en tiendas de Murano, los espejos venecianos (*Venise I y II*, 1997) van más allá también de su condición de meros objetos decorativos y comerciales para adquirir un carácter más simbólico: el de la ilusión narcisista.

R-1

Esos objetos de deseo

Ya sea en compañía del ser humano o sustituyéndolo como sujeto, el objeto ocupa un lugar central en el planteamiento artístico de Valérie Belin.

Antes de introducir figuras humanas en 1999 con la serie *Bodybuilders*, la artista fotografiaba exclusivamente objetos, como gafas, cubiertos o espejos, que aparecían como evocaciones de un cuerpo atravesado por la luz (Verres, Argenteries, Miroirs). En blanco y negro o en color según la serie, estos objetos

reaparecieron en su obra en la década de 2010. En Valérie Belin, el género del bodegón o naturaleza muerta, del que enseguida se hizo eco la fotografía, se asemeja más a un gabinete de curiosidades moderno que a un vanitas humano. Aquí, la artista juega con referencias tomadas tanto de la tradición pictórica de los Memento Mori como de la fotografía publicitaria para crear este mundo disparatado. Esta exuberancia decorativa de inspiración barroca, ya presente en la colorista *Corbeilles de fruits* (2007), se repite en *Still Life* (2014). Al decantarse por la expresión inglesa (literalmente “vida silenciosa”) para dar título a la serie, la artista pone el acento en la vida, como demuestra el alegre desorden de este decorado de baratijas, donde se entremezclan gorros de baño, cabezas de maniquí, juguetes de plástico y flores artificiales.

“Fotografío a los seres vivos y las cosas aplicando una especie de equivalencia que tiene el efecto de quitar la vida a mis modelos vivos y dar una personalidad extra a los objetos y las cosas”.

Esta misma saturación de objetos la encontramos *Intérieurs* (2012), donde se muestra el interior de las casas de coleccionistas, que recuerdan sin duda a los interiores parisinos de Eugène Atget a principios del siglo XX. Aquí también, la acumulación de muebles, cuadros y libros provoca una sensación de asfixia, acentuada por la perspectiva distorsionada creada por el objetivo gran angular. Contrastan los colores ácidos de las cestas y los bodegones de *Corbeilles de fruits* y *Still Life*, respectivamente, con el blanco y negro mortecino de los ramos de *Bouquets* (2008). La genialidad de la artista reside en su capacidad de poner de manifiesto la “inquietante extrañeza”, en el sentido freudiano del término.

Si hay un motivo recurrente en toda la obra de Valérie Belin es el escaparate. Un expositor que por momentos se antoja onírico u obscuro, presente en muchas series protagonizadas por modelos femeninas. Auténtico lugar de fascinación para la fotógrafa, el escaparate es una superficie paradójica que nos permite ver que hay dentro, mientras nos devuelve el reflejo del paisaje urbano. Encargada por el Victoria and Albert Museum de Londres, la serie *Reflection* (2019) consiste en un complejo montaje de varias imágenes que, mediante un juego de superposiciones arbitrarias, provoca una pérdida total de referencias. Aunque Valérie Belin hace alusión a la fotografía callejera estadounidense y a la tradición vernácula de la historia de la fotografía, aquí prescinde de cualquier intención documental para crear un paisaje mental.

¡La exposición Valérie Belin continúa!

Descubra otras *Visiones silenciosas* en las dos alas del museo, con un recorrido de obras en diálogo con la colección permanente.

MusBA

Musée
des Beaux-Arts
Bordeaux



Ville de

BORDEAUX